

FACULTAD DE MEDICINA

Enrique Graue Wiechers
Director

Rosalinda Guevara Guzmán
Secretaria General

Francisco Cruz Ugarte
Secretario Administrativo

Jorge Avendaño Inestrillas
Coordinador del Consejo Asesor de Publicaciones

Carlos Viesca T.
Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina

SOCIETAS INTERNATIONALIS HISTORIAE MEDICINAE

Giorgio Zanchin
Presidente

Dana Baran
Secretario General

Gary Ferngren
Secretario Adjunto

Alain Touwaide, Carlos Viesca T.
Vicepresidentes

Alfredo Musajo-Somma, Cinthya Pitcock
Tesoreros

ANALECTA HISTORICO MEDICA

VIII

Vol. 1

Año VIII, No. 1, enero-junio, 2010



ANALECTA HISTORICO MEDICA

Revista del Departamento de Historia
y Filosofía de la Medicina de la Facultad
de Medicina de la UNAM y la Sociedad
Internacional de Historia de la Medicina

EDITOR

Carlos Viesca T.

EDITORES ASOCIADOS

Athanasios Dimandopoulos y
Jean-Pierre Tricot

COEDITOR

Andrés Aranda

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Carlos Viesca T.

SECRETARIA DE EDICIÓN

Montserrat Fernández

DISEÑO, FORMACIÓN EDITORIAL

E IMPRESIÓN

Gráfica, Creatividad y Diseño S.A. de C.V.
grafcrea@prodigy.net.mx

© Derechos reservados conforme a la ley

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y FILOSOFÍA
DE LA MEDICINA DE LA FACULTAD DE
MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Brasil 33, Col. Centro, 06020

México, D.F., Tel. 5529.7542

Publicación anual. Número de Certificado
de Reserva otorgado por el Instituto
Nacional del Derecho de Autor: 04-2005-
112310281700-102. Número de
Certificado de Licitud de Título: en
trámite. Número de Certificado de Licitud
de Contenido: en trámite.

ISSN: 1870-5488

Precio: \$300, USD50

Queda estrictamente prohibida la
reproducción total o parcial de esta
publicación, en cualquier forma o medio,
sea de la naturaleza que sea, sin el
permiso previo, expreso y por escrito
del titular de los derechos. Los artículos
son responsabilidad de los autores.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Primera edición: 2010

Comité Editorial

Patricia Aceves

Xóchitl Martínez Barbosa

Rolando Neri Vela

Mariblanca Ramos de Viesca

Ana Cecilia Rodríguez de Romo

Martha Eugenia Rodríguez Pérez

Gabino Sánchez Rosales

José Sanfilippo

Comité Editorial Internacional

Philippe Albou (Francia)

Klaus Bergdolt (Alemania)

German Berrios (UK)

J. S. G. Blair (UK)

Antonio Carreras Panchón (España)

Pedro Chiancone (Uruguay)

Ricardo Cruz-Cocke M. (Chile)

Gregorio Delgado (Cuba)

Gary Ferngren (Estados Unidos de Norteamérica)

Christopher Gardner-Thorpe (UK)

Miguel González Guerra (Venezuela)

Alfredo Kohn Loncarica (Argentina)†

Alain Léllouch (Francia)

César Lorenzano (Argentina)

John Pearn (Australia)

José Luis Peset (España)

Robin Price (UK)

Francisco Javier Puerto Sarmiento (España)

Mercedes S. Granjel (España)

Tatiana Sorokhina (Rusia)

Alain Touwaide (Estados Unidos de Norteamérica)

Paolo Aldo Rossi (Italia)

Paolo Vanni (Italia)

David Wright (UK)

Giorgio Zanchin (Italia)

ÍNDICE

vii Presentación

ARTÍCULOS ORIGINALES

I. HISTORIA DE LAS NEUROCIENCIAS

- 1 Una aproximación histórica al problema de la conciencia. El antecedente del mundo clásico y su herencia
Carlos Viesca T., María Blanca Ramos de Viesca
- 23 The new paradigm: Brown-Séquard's action at distance
Filomena Calabrese
- 35 Surgical Neurology and Neurological Surgery in France and Russia (1890s-1930s): different models with similar results
Boleslav L. Lichterman

II. ANTROPOLOGÍA MÉDICA E INTERCULTURALIDAD

- 51 Los Valles según Nicasia: gente, lugares e historias en la narrativa de una médica campesina del Valle Calchaquí (Salta, Argentina)
Martha Crivos, María Rosa Martínez
- 67 Los rituales de la salud en la fiesta quechua de La Citua
Javier Luna Orosco E.
- 73 Práctica intercultural en salud: los médicos en servicio social de Escuintla, Chiapas, 1938-1950
Elia Nora Arganis Juárez

I. VARIA

- 85 Dos siglos. Dos revoluciones educativas. Dos momentos de la medicina mexicana
José Sanfilippo B.

- 95 Historia de los anticonceptivos y políticas reproductivas en México
Fernanda Leal, Itzel Cruz, Sandra Rodríguez, Adelina Montealegre
- 105 Referentes históricos de la ética médica y la bioética en Bolivia
Javier Luna Orosco E.

PRESENTACIÓN

Analecta Historico Medica representa un esfuerzo editorial emanado de la Societas Internationalis Historiae Medicinae y el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su fin es proveer de un medio de difusión de alto nivel académico a los trabajos sobre Historia de la Medicina presentados en las reuniones internacionales que son organizadas cada dos años bajo los auspicios de la Sociedad, en los años en los que no se lleva a cabo el Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Por tal razón, este es el octavo número de *Analecta*, ya que se decidió tomar como el primero al volumen de las Actas de la Reunión Internacional llevada a cabo en Lisboa en 2001. La edición de *Analecta* será anual, lo que contempla el que haya un volumen que se publique durante el año en el que se realicen los Congresos Internacionales, el cual contenga estudios monográficos de mayor extensión que los destinados a ser publicados en *Vesalio*, órgano oficial de la Sociedad, o *cahiers* producto de reuniones planeadas *ex profeso* o reuniendo trabajos referentes a un tema determinado y solicitados por invitación a los autores.

PRESENTATION

In principle this would be the *Analecta Historico Medica* seventh issue, but, curiously, is the eighth one because the Editorial Committee decided to take as the first one the volume containing the papers presented at the First International Meeting on the History of Medicine, held in Lisbon in 2001. *Analecta Historico Medica* represents a common effort by the Internationalis Societas Historiae Medicinae and the Faculty of Medicine of Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)' Department of History and Philosophy of Medicine. The aim is to provide the historico-medical community a means to publish, at a high academic level, the selected papers presented in the International Meetings organized every two years, precisely in the years when the corresponding International Congress wouldn't take place. *Analecta* will appear annually and it will publish, one year, the materials provenient from the International Meeting, and in the following year, monographic studies which extension made it incovenient to be included in *Vesalius*, the official organ of the ISHM, and some *cahiers* derived from specially organized meetings or symposia, or monothematic little collections requested by invitation to the authors.

PRESENTATION

Ce livre aurait dû constituer le septième volume des 'Analecta Historico-Medica', mais, curieusement, il s'agit en fait du huitième volume, le comité éditorial ayant décidé de considérer comme premier celui contenant les communications faites lors de la Première Réunion Internationale d'Histoire de la Médecine organisée à Lisbonne en 2001. Les *Analecta Historico-Medica* sont le reflet d'un effort commun entre La Société Internationale d'Histoire de la Médecine et la Faculté de Médecine de l'Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Département d'Histoire et de Philosophie de la Médecine. Le but est de saisir l'occasion de publier, à un niveau académique élevé, les travaux présentés lors des Réunions Internationales qui ont lieu tous les deux ans, et ceci précisément durant les années où n'ont pas lieu les Congrès Internationaux d'Histoire de la Médecine. Les 'Analecta' paraîtront annuellement et publieront l'une année les communications de ces Réunions Internationales et l'autre année des études monographiques fouillées, dont la longueur ne permet pas la publication dans 'Vesalius', organe officiel de la Société, ainsi que certains cahiers provenant de réunions ou de symposiums organisés lors d'événements spéciaux ou ayant pour sujet un thème spécifique dont l'étude sera sollicitée à certains auteurs spécialisés.

ANTROPOLOGÍA MÉDICA E
INTERCULTURALIDAD

LOS VALLES SEGÚN NICASIA: GENTE, LUGARES E HISTORIAS EN LA NARRATIVA DE UNA MÉDICA CAMPELINA DEL VALLE CALCHAQUÍ (SALTA, ARGENTINA)

Martha Crivos, María Rosa Martínez

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET) Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

La trayectoria de una reconocida anciana "médica campesina" del Valle Calchaquí se despliega en relatos recogidos a lo largo de más de 20 años de investigación etnográfica en la región. A lo largo del tiempo, el diálogo cada vez más fluido deja espacio a una narrativa en que la biografía se entrelaza con descripciones pictóricas de las condiciones de vida en las fincas —unidades productivas rurales en el noroeste argentino a comienzos del siglo XX—, en la ciudad en que trabaja como empleada doméstica y su regreso a otra finca del valle. A través de este recorrido discursivo evoca tanto las actividades económicas de hombres y mujeres, como las características y las propiedades del paisaje del valle, puna y serranías y las transformaciones del pueblo observadas a través de su trayectoria de vida.

En este contexto sus saberes y habilidades en relación a la cura de enfermedades muestran su capacidad y sabiduría para incorporar conocimientos que proceden de diferentes contextos y aplicarlos en su práctica como "médica campesina". Asimismo explican el reconocimiento que ha merecido como una destacada colaboradora de los representantes de la medicina oficial al momento de actuar en situaciones críticas.

Summary

In this paper we present the professional history of a rural healer in Calchaqui Valley. The narrative is comprehensive, including daily life, landscape and her medical interventions which have wide and intercultural lore.

INTRODUCCIÓN

Los estudios etnográficos dan cuenta de modos de vida actuales, cualquiera sea la sociedad, sector social, o institución. La implementación de técnicas cualitativas, entre las

que se destacan las entrevistas en sus formas abierta y/o semi estructurada, provee un corpus oral que indefectiblemente nos conduce a información actualística.

Asimismo esta estrategia permite explorar el pasado a través de las concepciones y vivencias de los actores, las cuales dan fundamento y sentido a su pertenencia como miembros de la sociedad en estudio.

Las historias de vida, las biografías y las trayectorias vitales proveen información acerca de vínculos sociales, experiencias laborales, migraciones, enclaves o lugares transitados, en una abigarrada trama donde se entrelazan el nivel individual, familiar y grupal! Distintos contextos y actores emergen en virtud de la selección operada por los sujetos, quienes, en entrevistas sucesivas reiteran contenidos y estilos discursivos produciendo un efecto de saturación que, sumado a recurrencias observadas a lo largo de la tarea etnográfica, adquieren valor de generalidad.

Desde esta perspectiva, presentamos algunos aspectos de nuestro trabajo etnográfico desarrollado a lo largo de más de veinte años en el pueblo y parajes del Departamento de Molinos, en los valles calchaquíes salteños, noroeste de Argentina, a través del análisis de la trayectoria de vida de una pobladora anciana destacada por sus virtudes como “médica campesina”. Los segmentos de la narrativa de Nicasia, una de las informantes “clave” a lo largo de toda nuestra investigación, han sido extraídos del material discursivo relevado entre los años 1976 y 1999. El registro magnetofónico alcanza un total de 20 horas de grabación. Su análisis hizo posible la evaluación de los datos en relación a recurrencias temáticas y a las circunstancias que rodearon su producción.

El diálogo con Nicasia, anclado en expectativas e intereses temáticos que hicimos explícitos desde el comienzo —la medicina tradicional—, nos guió hacia un conocimiento holístico de su sociedad, construyendo a través del tiempo una relación que en principio era de investigador-investigado para tornarse en la de una maestra con sus discípulas. Las referencias —en su mayoría espontáneas— a aspectos de su biografía, resultaron el anclaje necesario a su evocación de las condiciones de vida en los valles y sus transformaciones. En particular aquellas que hicieron posible su aprendizaje, quehacer, y reconocimiento como “experta” en el campo de la medicina tradicional de la región (Crivos y Martínez, 1996).

Las características particulares de nuestra informante, su capacidad para contar historias o describir acontecimientos que despliega permanentemente durante los encuentros, nos atrapa en la trama de sus relatos una y otra vez a lo largo de nuestras largas y reiteradas estancias. Es así que en la dimensión de lo relatado descubrimos situaciones recurrentes que involucran a más de un personaje del valle, conectándonos con procesos socio-culturales que marcan un estilo de vida del pasado en muchos aspectos aun vigente en esa región del noroeste argentino.

LOS VALLES

Amaicha, Tacuil, y otros parajes del Departamento de Molinos están ubicados a más de 2020 m s.n.m. en la región central de los valles Calchaquíes de la provincia de Salta. El clima es templado con una amplia variación térmica diaria, presentando un rasgo común a todo el valle: la aridez. Las condiciones térmicas en las serranías y áreas elevadas —prepuna y puna—, son más extremas.

Diversas culturas andinas preincaicas se instalaron en los Valles Calchaquíes a través del tiempo. El rótulo “Diaguita”, uno de los términos con que se designa a los antiguos pobladores del área, es una denominación genérica que aglutina e identifica a un gran número de parcialidades¹ que poseían una unidad lingüística: el *kakan*. Durante el conflictivo período Hispano-Indígena (1543-1660) esta área padece una verdadera “sangría” demográfica como consecuencia de los extrañamientos, encomiendas y trabajo en minas, así como de la tenaz resistencia de los indígenas al avance de los conquistadores (Raffino, 1983).

De acuerdo a datos censales² el Departamento de Molinos cuenta con una población de 5.565 habitantes y 881 el pueblo del mismo nombre, donde se centra la actividad administrativa y comercial.

La distribución de la población mantiene, en general, una estructura semi urbana, caracterizada por pueblos agrarios asociados a los campos cultivables, y familias extensas —incluyendo servidumbre, bajo un régimen paternalista— en las fincas agrarias. Los pueblos muestran mayores rasgos culturales hispánicos, mientras las áreas rurales y la montaña conservan con mayor vigor los rasgos indígenas. Podría decirse que la población actual es producto de una larga historia de contactos interétnicos que integra componentes culturales indígenas e hispanos, lo cual confiere a los valles una fisonomía muy definida aunque no homogénea (Crivos, 2004).

La vida de Nicasia, como la de gran parte de los pobladores del valle, transcurre en las *fincas*,³ forma característica de organización del espacio, la producción y de la articulación social en la zona. El proceso histórico que ha generado esta modalidad —que reconoce un antecedente en las encomiendas— se basó en la preexistencia de una población indígena abundante y organizada en comunidades agrícolas y pastoriles.

¹ Los cronistas designaban genéricamente con este término a todos los pueblos valliserranos de las actuales provincias argentinas de Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja, así como los ubicados en el norte Chico de Chile.

² Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INUEC), 2001.

³ Finca se llama en Salta a la propiedad rural agrícola (Dávalos, 1937:36).

Sus propietarios, descendientes de españoles rápidamente acriollados, constituyen una especie de aristocracia rural que perdurará con ligeras variantes. Destinan una parte de sus tierras a la producción agrícola de valor comercial y otra a asegurar la subsistencia de su población, desarrollando simultáneamente una industria artesanal.

La producción en las *fincas* se sostiene en gran medida en los sistemas tradicionales de utilización de mano de obra barata bajo la forma de arrenderos, medieros y pastajeros. El sistema de arriendo consiste en la utilización de una parcela para la producción familiar a cambio del trabajo en las tierras del dueño. Los arriendos y pastajes son ocupados, en términos generales, por varias generaciones, e inclusive las fincas se venden o transfieren con arriendos incluidos. Resabio del “encomendado” que se ha ido transformando en una especie de derecho reconocido. Actualmente algunas fincas comienzan a combinar este sistema tradicional con un tipo de explotación empresarial que implica no sólo un cambio en el volumen de la producción sino también la reestructuración de la misma, aplicando mayor inversión de capital, incorporando nuevas tecnologías y el contrato de mano de obra. De todos modos el sistema tradicional sigue siendo dominante. La dependencia de una sola persona, el patrón, y las relaciones establecidas con el mismo, reforzadas por mecanismos culturales como el compadrazgo, fortalece las relaciones personales y de parentesco entre los habitantes de la finca, cohesionados por la reciprocidad y el sentido de pertenencia territorial marcado por los límites de la propiedad que los identifica y diferencia de otros grupos (Garreta, M. y M. F. Solá, 1992-93).

Las “fincas”, basan su eficacia en la propiedad del agua y en la disponibilidad de mano de obra abundante. Abarcan en su extensión distintos tipos de ambientes: valles, serranías alledañas donde se ubican los arriendos y los potreros de pastajes enclavados en lo alto del cerro, donde se practica la ganadería en pequeña escala de cabras, ovejas y llamas. La superficie cultivable es discontinua y la siembra se hace en “potreros” que suelen oscilar entre media y tres hectáreas.

Superpuesto y combinado al sistema de producción en la finca, funciona el sistema económico de subsistencia que tiene como eje a los grupos domésticos coresidenciales. En ellos adquieren además cierto desarrollo las actividades artesanales, principalmente el hilado y el tejido en telar.

Los pueblos, como Molinos, originados en una finca, aparecen ceñidos en su crecimiento por los campos de la gran propiedad. “Molinos y Cachi son típicamente feudales; se forman, crecen y desarrollan en tomo de la Hacienda de su dueño, y de ellos dependen. Para completar esto voy a transcribir unas frases de Dávalos: ‘El caserío está enclavado como en un feudo cuyo propietario es dueño por derecho inveterado, del suelo que ocupan los solares urbanos y hasta del agua que utiliza la población...’” (Ardissonne, 1949).

El relativo aislamiento y la creciente pérdida de importancia económica desalentaron la inmigración y promovieron la emigración. La falta de trabajo ha conducido a gran

parte de su población a migrar hacia otras áreas más bajas como las plantaciones tropicales, al valle de Lerma o a la ciudad de Salta.

Es en este contexto donde nuestra relatora, como gran parte de los pobladores del valle, transcurre la mayor parte de su vida. La *finca* articula, en la narrativa de Nicasia, personajes, alternativas de subsistencia y proyectos de vida dentro y fuera de los valles.

NICASIA

Nicasia nace en la finca Tacuil en junio de 1922 y muere hace apenas dos años. Nos condujo a ella el ser reconocida y destacada “medica campesina” del Valle. Al momento de conocerla vivía con su hijo casado en la finca de Amaicha propiedad del entonces Intendente del pueblo de Molinos.

Desde nuestra perspectiva era una mujer que se encontraba acariciando la vejez. La recordamos robusta, cara redonda de pómulos salientes enmarcada por cabellos ensortijados y unos ojos negros vivaces que no podían esconder un par de lentes de aumento. Su voz clara y serena contrastaba con su rápido y ágil andar que desplegaba al salir a nuestro encuentro.

La visitamos en distintas épocas del año y durante largas horas hemos compartido su rutina doméstica. Una suerte de ritual se daba en los encuentros y durante las entrevistas. Siempre nuestra visita era esperada, presentida. Tal vez un sueño, intuición, o situación reciente le adelantaba nuestra llegada; quizás era cortesía de la anfitriona, demostrándonos que nuestra presencia le era grata, que estábamos en sus recuerdos. Vivaz, curiosa, dúctil, sensible y fuerte a la vez, son algunas de las cualidades que emergen desde nuestro primer encuentro. A diferencia del común de la gente del valle, comunicativa y bien dispuesta al diálogo, tal como ella se encarga de resaltar y explicar

“...cuando llega gente como son Ustedes, se esconde la gente (del lugar), así son, se van disparando, no quieren atender nada, así que es difícil pillarles. Yo no, yo soy charlatana, claro, como yo me he criado con gente fina, yo les converso. Por eso el patrón a mí me quiere, como el Director también de aquí. Llega una visita, Uhl y se van, no lo atienden ni por nada, tienen miedo...”

Sentada en la galería de su casa, siempre con algún tejido o hilado entre sus manos conversaba animadamente con nosotras, atendía a sus nietos, y ordenaba las actividades cotidianas de sus pequeños colaboradores. Simultáneamente estaba atenta a nuestros registros, esforzándose por recordar e instándonos a grabar lo que nos decía

sobre temas novedosos, al convite de pasas de uva del lugar. De este modo encarnaba, sin proponérselo, rasgos idiosincrásicos de las mujeres del valle

“Había una vez un señor que ha andao por acá y dice: —Ay!, Las mujeres del campo, son múltiples. Al mismo tiempo, he encontrao una mujer que hace cinco cosas. y entonces como yo soy charlatana le digo: —¿ Y qué eran las cinco cosas?, porque me parecía mucho. Entonces me dice: —Arriaba las ovejas, cargaba la guagua en las espaldas, llevaba leña, cantaba e hilaba. Están las cinco cosas, al mismo tiempo”.

Los Valles según Nicasia

La versatilidad que Nicasia se atribuye, tiene su origen en haber transitado diferentes contextos y experiencias. En los valles, transcurre su niñez hasta la muerte de sus abuelos; en la ciudad de Salta, enviada a trabajar por los patrones de la finca y, de regreso a los valles ya como adulta para casarse y conformar una familia. Trayectoria que casi sin matices reproduce la de su madre y la de la mayoría de las mujeres del valle

“Yo tenía once años cuando ha muerto mi padre y mi mamá también enferma grave la han llevao al hospital en Salta. Ya nosotros esos años el patrón entonces ya ha muerto el patrón, pero ahora la señora es como si filera una madre pa'mí, ese era don P. u., entonces no sabía haber oídos a favor de nada. Sabíamos tener que sufrir cosas. Entonces me han regalao pa ' _afamilia U de Z., en Salta, y he alcanzaao a estar nueve años y después ya me he hecho grande, he tenía más de veinte años me he venía a ver la mamá y no me he vuelto, ya me he casao ahí nomás, después a los dos meses...”

“Mi mamita nació en Tacuil también, ahí dice que ha nacido. Se llama I. F de L. Vive mi mamá, bien viejita. Dice que ella había tenido su madre soltera y ha nacido en Tacuil, y después cuando ya ha tenido... Cuántos años habrá tenido cuando le han regalado? Que a ella la han llevado a Salta, de Salta a Buenos Aires, en Buenos Aires que ha estado mucho, y de Buenos Aires otra vez ha venido a ver a mi abuela mía, que era la madre de mi mamá, y después ya no se ha ido, se ha casado con mi padre. Ellos, no le se decir, yo creo que se han casado cuando había una misión de antes venían los padres misioneros, así a convertir la gente, y ahí, yo creo que se han casado en una misión...”

Frente a la ausencia de los padres en su edad productiva, la crianza de los niños queda a cargo de los abuelos. Es a través de la figura de la abuela y el abuelo paternos

que Nicasia nos introduce a la vida en los valles. Su narrativa contrasta pasado y presente, eventos de la historia de los valles le permiten dar cuenta de las duras condiciones de vida en el pasado, su curiosa indagación acerca de las costumbres de sus abuelos modela sus aptitudes en el presente

“Mi abuelita ha muerto en 1933... yo tenía once años... Yo de el/a todo le averiguaba, cómo sabía hacer, cómo tejían, cómo hilaban, cómo sabían... todo, todo. Ahora, eso que el/a hablaba, eso ya no se oye ya” “yo con mi abuelita sabía pasar hecho una gloria, charlaba, contaba todo lo de antes, cómo hacían, cómo vivían todas esas viejitas. Con mi mamila no: —no me acuerdo, no sé, así decía” “Mi abuela me ha dao idea, mi abuela era así, curiosa, que también por ahí era partera, así era mi abuelita. Pero eso (los partos) no me acuerdo tan bien, porque casi no me llamaba la atención, no me gustaba a mí averiguarle de eso. Yola que le averiguaba era cómo ellos lo han pasao, qué sabían comer; eso me llamaba la atención, yo le averiguaba eso y cómo sabían dormir en el campo. Dicen que sabían amanecer sentados tapados así, con una mantita o algo, cuidando las chivas. Así decían.”

La cotidianeidad en el pasado adquiere una dimensión épica inserta en el relato de la abuela acerca de su experiencia como protagonista de un evento histórico crucial para los valles como lo fue la irrupción de las huestes del caudillo Felipe Varela.⁴

“Mi abuelita había nacido en Tacuil, por eso ella sabe cuando han venía los Varela. Ella bien viejita ha muerto y entonces cuando han venía los Varela creo que tenía catorce años, años que hará, no? Ese año que ha venía Varela, ha venía por Tacuil. Y entonces decía que han dicho —Cómo vamo hacer pa' librarse de todo eso!. Tendremos que ir al cerro más alto, porque ahí dice que no iban, no salían al alto del cerro. A esas subidas les tenían miedo parecía. Entonces ellos dicen que se han ido a un cerro bien alto con todas las chivas, las cabras. Cuando iba a venir Varela, que han disparado por los cerros a las alturas, los cerros mas altos y que los veían pasar a esa gente que venía todo de rojo. Que eran matadores, que encontraban a la gente y le mataban, que encontraban las chivas, las ovejas y las mataban, las comían asado, quemaban todo lo que había, no dejaban nada, eso que era Varela. y la gente, cómo

⁴ Felipe Varela fue el último jefe montonero del siglo XIX. Nace en Catamarca pero pasa gran parte de su vida en La Rioja. Se exilió dos veces en Chile, la primera por oposición al gobierno de Rosas y la segunda luego del asesinato del Chacha Peñalosa, con quien había peleado, en contra del centralismo de Buenos Aires. Varela vuelve a la Argentina a comienzos de 1867 iniciando una serie de incursiones entre las que se destaca la invasión a los Valles Calchaquíes.

sabrán ser en Tacuil? Me contaba mi abuela ya cuando yo era chica, me acuerdo, dice que habían puesto una pirca, pirca le dicen a la piedra, levantan una pared de esa alturita para que no pase Varela, qué no va a pasarlo.

Se han ido y dicen que entonces no tenían qué comer. Que llevaban un poco de trigo y que lo sabían moler en la piedra esa que se llama la canana. Bueno ahí, dicen que le tostaban al trigo en ollita de barro. Y ahí le hacían la harina y que eso comían, a mí me hace dar pena. Y después dicen que ya no había qué comer, no había nada, sabían andar así... y mi abuelita sabía decir que ellos no sabían comer el trigo pelado, ni tampoco el maíz pelado. Y después ya ha pasado Varela que han venido y que han alcanzado a sembrar un poco de trigo y que no tenían qué más comer ya mí eso me daba pena ¿cómo van a comer así el trigo?... yo siempre gusto de averiguar a mi abuelita cómo han pasado tanto!. Pero ellos dicen que sabían vivir en la pobreza, no sabían tener ropa, no tenían ni cama no conocían nada ellos. La gente, cuando se enfermaban se curaban con algunos yuyitos de campo, algunos se componían y algunos también morían...

En esos años no había escuela, nada pues, la mayoría de esa edad (...), nadie sabe leer, aquí esta gente de Hualfin, de Tacuil, nadie sabía leer porque entonces no había escuela”.

La figura del abuelo evoca la sufrida rutina de los arrieros en el marco de las actividades económicas de las fincas del Valle Calchaquí. Estos relatos enfatizan las duras condiciones de trabajo en un ambiente considerado hostil —la Puna— cuyas características físicas y climáticas contrastan con las del Valle. Los forzados, largos y riesgosos recorridos transportando ganado en pie solían dejar huellas en el cuerpo o cobraban la vida de la gente y de los animales. Esta forma de comercio ilegal traspasaba los límites de nuestro país, hasta alcanzar localidades de Chile y Bolivia

“Ella, mi abuela vivía con su marido, después el viejito también ha muerto, pero cuando él ha muerto no estaba ahí porque sabían trabajar la gente por un lado y por otro. De aquí, de Tacuil, le llevaban a trabajar a la Quebrada de Escoipe, que es la cuesta más abajo, se llama San Fernando. Ahí ha comprado el patrón una finca y le llevaban a trabajar. En una de esas andadas dice que ha muerto el viejito... Ese hombre que se llamaba B.D., yo no he conocido ni por cerca. Después conocí, claro, a esa familia, pero esos han sido los nietos.

Ese era mi abuelo que había viajado, esa gente que viajaba a Chile, mi abuelo él era quebrado dos deditos, sabe de los dedos del pie? eran dos, tipo quebraditos. Y yo le digo:—por qué usted abuelo no tiene dedos? —Pero hijita, dice, yo cuando viajaba a Chile nos enterraba la nevada, se escarchaban, se morían los vacunos, se

morían de frío. Ya conocido es cuando va a hacer mal tiempo. —Cómo? le digo yo, cómo sabían? —Pero esa noche, que ya nos quedamos en el campo, los vacunos empezaron a bramar. Llevábamos a Chile de contrabando y a la otra noche ya nos ha enterrado la nevada. Cuando los enterraba la nevada, estaban escarchados los piecitos, todo, porque no se conocía la bota, todo era la ojotita y el escarpín que se hacían. Yo sé tejer el escarpín es de lana gruesa para cubrir, pero dice que el escarpín no valía, le pasaba el frío, ellos caminaban, van y tropezaban, con algo, y se le quiebran los deditos porque están congelados. Y llevaban, así, mucho remesa a Chile, mi abuelo, porque él dice que le ordenaba el patrón de antes de Colomé, se llamaba J.D., ordenaba y nada más, no le interesaba si podía o no viajar. Que le lleve, nada más, ese era como un Dios, lo que diga él, nadie le contestaba. Si le contestaba, era capaz ahí nomás, de darle con el revólver. Sabía haber sangre, era malo, era loco, ese se llamaba J.D. Ahora el patrón de Colomé es un pedazo de pan, ese patrón es una gran cosa, qué vamos a compararlo. Antes había como un rey, ese ordenaba que lleven a Chile sus novillos. Novillada de aquí, de Colomé, llevaban, en vez de llevar para abajo, porque aquí el río corre para abajo, llevaban para arriba, hacían la remesa en Tacuil, que ahí es como un embalse. Y de ahí ya llevaban por la cordillera a Chile, pasaban, van por Cerro Blanco. Mi abuelo cuántos viajes que no ha hecho a Chile con remesal, a sufrir tan sólo, se helaban, no se morían ellos. Cuando ya está quebranzados de frío sacaban los peleros y metían su manita ahí, y se entibiaba porque dice que estaba transpirando el lomo de las mulas, ahí se calentaban las manos sino qué, se quiebran los dedos todos. Porque dice que los novillos se morían, y se helaban, dice que se quedaban parados sobre la nieve, pero esos años habrá sabido nevar más, no creo que estos años nieve así, ahora ya ni quiere llover, aquí no llueve. Así que dice que quedaban los novillos parados pero muertos, ya, se morían, así que ellos arriaban ganado, las remesas, eso decían las remesas para Chile, a Atacama. Dónde sabrán ser?

Decía mi abuelo que en Atacama sabían ser bien buenos la gente, llegaban con remesas y ahí ellos les atendían, les daban de comer, por ahí no les querían ni cobrar, sabían tener lastima porque dice que por más que lleven ochenta, noventa novillos, cien novillos, dice que no siempre llegan todos, se morían. Ya porque se helaban, ya porque se apunaban, que es mucha puna”

Los desplazamientos de Nicasia hacia otros lugares fuera de las fincas la nutren y le permiten adaptarse a situaciones muy diferentes, articular el pasado y el presente, las condiciones de vida de sus abuelos, de sus padres y la suya propia a lo largo de sucesivas estancias en el campo y la ciudad. Es así que su descripción impresionista de la realidad que encuentra al retornar al valle ya madura, incorpora y encarna en su propia vivencia

la narrativa acerca del pasado de sus abuelos, haciéndolo tangible y reconociendo matices que escapan a lo ficcional.

“Yo he venido de Salta a Molinos en 1937. Entonces era un lugar de llegada, de Salta se llegaba a Molinos. Me ha causado pena Molinos, era un lugarcito triste, se hacía la noche no había luz, por ahí unos farolitos. Ahora es hermoso, ahora se ve luz. Y aquí, en Amaicha, nosotros vivimos siempre con un farolito, un mecherito, porque aquí no, pero aquí ya se acostumbra a vivir tranquilo, yo hilo a la noche con el mechero...

De Molinos me han prestado un caballo y he venido a Colomé. El patrón tenía perros, como 30 perros grandes, así que era de no arrimarse que le querían comer a uno. Entonces los ha retado, ya me ha visto y ha retado a los perros, y de ahí me he arrimado y me ha dicho: —Qué quiere? —Quiero que me de permiso para ir a visitarla a mi mamá. Y bueno. —Rápido, rápido, vaya, visítela, a cuidar las chivas, rápido, a cuidar las chivas. Él no me ha preguntado de dónde está viniendo, nada. He pasado como una semana y me he ido otra vez. Claro uno se cría con gente así y ya no le tiene miedo a la gente blanca. Ese patrón ha hecho cerrar todas esas puertas, han puesto unos rameríos, cercos se llama eso. En otros caminos han puesto pircas, clausurado todo. El que quería ir a Molinos tenía que pasar por la casa de él y el que viene igual. Así que había que hablarle y verle a él mismo. Y si él no da permiso, y si a él no se le habla, si una le contesta, o algo le vuelve a decir, ese capaz que le ahorque, si era loco!...

...Cuando yo ya estaba en mi casa con mi mamita. Mi mamita no quería que yo cuide las chivas: —qué!, dice, —vos has estado en Salta con los patrones, no vas a venir a cuidar esas cabras!, las voy a cuidar yo. Yo era regalona, vivía con los patrones y después uno tenía que sufrir. A veces la comida me causaba pena, yo decía: —Cómo he vuelto para irme!, ya no voy a poder volver!, no dejaré! Qué sabré pensr yo?, Y bueno, después ya he estado quince días aquí en Amaicha, y a habían cortado trigo, había trigales. Y bueno, el patrón ha dicho —Usted Nicasia vaya a ayudar a alzar el trigo!. Claro, a los hombres, que ya había muchos hombres, y había también unas señoras grandes que trabajaban en alzar el trigo, trabajaban trabajo bruto. Alzaban trigo, esa gente, cortaban el trigo, nada de máquinas, nada, cortaban todo con hichuna. (El patrón) ha dicho que yo vaya a ayudar a alzar el trigo. Cómo es de agredir! —Así se ha de disparar ésta!, sabrá decir. Y después había que hacer unos atados así, y llevar al hombro, y la caña que usted se mete en el trigal ese que han cortado, esa azota las piernas, las piernas, Dios mío!. Y bueno y Don E. (el administrador de la finca) dice —Qué va a ir la Nicasia a alzar trigo!, mejor que vaya otra mujer que está acostumbrada, que vaya la D. a alzar trigo. Usted Nicaasia vaya a hacer la comida para los peones, ahí es menos el trabajo que le da. Y bueno, me

han hecho cocinar para los alzadores de trigo, y tan sólo (les) daba un poco de maíz molido, cáscara y todo, si quiera fuera como ahora, el frangollo que sale del almacén es lindo, una le hace con charqui una comida regia, pero este no!, este pedaceado así grande, y la cáscara que lleva, Dios mío! Que hago ahora con eso! Y veo la carne, una carne ya fétida. Y bueno, voy y la he puesto en agua, la he lavado bien. Van a ser las doce, van a venir, cómo voy a cocinar eso?. Ya muy aventado sale el afrecho, mucho marlo, como para un verdadero cuchí, peor que para chanco. Y bueno, digo, cómo voy a hacer esta comida? Y mi mamita me ha dicho: —Lave esa carne, prepárele hasta un punto de sal y apúrele porque sino ya va a ser las doce, van a salir la gente, qué hora van a ser, hija!. Ya te voy a llevar las chivas por ahí, las cabras llevo, ya de paso te voy a llevar leña. Y así he hecho, yo casi me caigo cuando he recibido eso para cocinar para los peones. Como para chanco señora, qué una va a hacer!. Y la gente de hambre tenía que comer. Han salido a las doce, cada uno con su platito y han sabido ser pobrecitos, y antes la vida era triste. Qué! Si ahora si vivimos en la gloria, señora!. De antes no era así. Se ha hecho las doce del día de ellos, para ellos el sol era el reloj. Y ahí había que servirles, vienen y comían, ya estaba cocido, tenía cebolla, mi mamá ha ido llevando cebolla, creo que tres días he cocinado. De ahí nada, después ya me he casado, mi mamita me ha dicho: -Vos si te casás hija, no te van a ocupar más en la hacienda, pero si vos no te casas, te harán cocinar para los peones, pastar ovejas, en fin todo, así va a ser, me decía. Y después me he casado y no me han molestado má.”

La vida de la gente se centraba en el trabajo, desde niños cuidaban los animales, los llevaban a pastar, ayudaban en las cosechas, a preparar la comida para los peones, actividades necesarias al funcionamiento de las fincas.

En este contexto la salud era un bien escaso que la medicina local no lograba alcanzar. Nuevamente pasado y presente se funden en la descripción de enfermedades endémicas y epidemias que como la Fiebre Exantemática, en los tiempos de la abuela y la enfermedad de Chagas-Mazza, endémica y común en la zona en el presente ofrecen desafíos que el saber tradicional no puede enfrentar (Crivos y Martínez, 2006; Martínez et al, 2004). El aprendizaje con su abuela en el ámbito doméstico que estimula su interés por las cualidades terapéuticas de los recursos naturales del valle, su estadía en la ciudad de Salta en el seno de una encumbrada familia, su amplia experiencia en la atención de la salud de los habitantes de la región, le permitieron acceder y recrear conocimientos y prácticas médicas provenientes de diferentes contextos. La trayectoria de Nicasia como “médica campesina”, enriquecida por el contacto con gentes diferentes y por su propio padecimiento, la acerca a la medicina científica. Es así que en su madurez dispone de un amplio espectro de alternativas entre las cuales hallar la más adecuada a las demandas

de la población local. En esta instancia su rol como experta en el saber médico tradicional se amplía al de mediadora en el diálogo entre los agentes de salud pública y la gente del valle, conciliando universos hasta entonces inconmensurables.

“En qué año han dicho que ha entrao otra fiebre? Eso no sé de dónde ha veniol a lo mejor ha venido de por ahí de otra parte, pero lejos. De eso también se ha muerto una chiquita mía. Yo estaba, tenía mi hijo que ahora ya tiene 24 años, salía del cuidado del chico ese y m' hijita va y le agarra una fiebre una noche, dos noches, y ya no la ha hecho andar la fiebre, ha muerto, la ha torcido la fiebre, ha muerto. Ese año han muerto muchos chicos. Han dicho así, que había dicho el guarda (médico de guardia) que había en Molinos, que era fiebre amarilla. Y después me sabía contar mi abuelita cuando había entrado la cólera, ese ella dice que había pasao. Y ella decía ese año que ha entrao la cólera, cómo era la fiebre!... el que le dajerte se moría enseguida pué. Cómo también sabía ser eso! Eso ya no se oye ahora. Dicen que se morían en cada casa de tres, de cuatro, de cinco, y que les enterraban ahí cerca nomás de la casa. No llevaban al cementerio ni nada. Eso qué sabría ser no? Todavía hai de saber haber eso”.

“Porque esos años, dicen, cuando sabían que una persona era, así, comprendida de algo, ahí que iban pué!; como hay tanta gente en todos los lugares y no había médico, qué vamos a hacer?! Así que ellos se sostenían con esos remedios de que curaba esa gente. Y... ahl bueno... la madre de mi mamita mía también era así, dicen, que sabía curar. Pero esa viejita, poco le hablo yo. Yo lo que apreciaba era mi abuela propia, mía, esa era, la madre de mi padre”.

“(Ahora) aquí lo que más se enferman del corazón es con el mal de Chagas, y con eso están muriendo. Eso porque dice que es por la picadura de la vinchuca. Cuando iban a venir a echar el remedio, a combatir la vinchuca, el patrón ya había sabido que iban a venir. Entró a tirar cal, esa cal l'ha hecho poner él. Nosotros vivíamos así en paredes oscuras, él ha hecho tirar esa cal porque la base de las vinchucas sabía estar ahí, en las casas. Hacíamos la cama, poníamos los catres aquí, de noche ya llegaban volando las vinchucas, eran grandes, y chiquititas por la piel. Dormían ahí abajo del duraznero y ahí llegaban volando. Pican!, no dejan a dormir! ya sean los pies, los brazos, se meten bajo las colchas, pican a donde ellas tengan la facilidad, claro, donde ellas puedan picar. ES una cosa que tener veneno, que tienen todas las vinchucas”.

“Mi marido ha muerto con el mal de Chagas. Yo le notaba que esto era así, ya estaba haciéndose como grande el estomago, panzón como se dice. Decía —no puedo comer la carne, y después de noche él nunca podía dormir así acostado de antarca, él dormía así de costado. Y entonces yo vos tenés que tratar de dormir de antarca, porque así circula bien la sangre del corazón. Y bueno dice: yo cuando me acuesto de antarca me agarra ahogos, decía. Qué pues estaba pasándole? Tenía el mal de Chagas. Así que había estado con el corazón hinchado que ya se iba a abrir (...). Así que ni los doctores no le han tanteado, pero ahora gracias a Dios dicen que hay no?, inyecciones, pastillas, gotas para tomar, uno ya puede salvarse con eso. Y el mal de Chagas había sido así, pero ese parece que no hay remedio de campo para el mal de Chagas.

“No se encuentra. Así para sostenerle un poco sí, está el clavo torino, está la yerba la golondrina para el corazón. Cuando tiene ya el mal de Chagas para sostenerlo, no para quedar curado!”

¡O tengo miedo que tenga el mal de Chagas, me sostengo mucho con los remedios esos, el clavo tormo, la yerba la golondrina, la estrella la mar... La señora en Salta, cuando ha ido mi hija, le ha dicho —que venga la Nicasia, tiene que venir. Porque a mi me han hecho curar muy mucho porque había tenido el mal de Chagas, y he estado a punto de curarme, pero después ellos tienen que volver a controlar”.

“Y hay muchos que ya sienten, yo les digo que se disparen al médico”

La voz de Nicasia es escuchada y respetada, tanto por los agentes de la medicina científica como por quienes se resisten al contacto con ésta. A ella acude el médico de la Unidad Sanitaria de Molinos a la hora de implementar una medida preventiva como una vacuna o de buscar consejo o asesoramiento frente a situaciones que resultan opacas al saber científico. Recíprocamente, ella deriva sus pacientes al hospital al encontrarse frente a síntomas que, como la diarrea y la fiebre, hacen sospechar patologías para las que la medicina científica ofrece respuestas más rápidas y eficaces. En este sentido, la versatilidad de Nicasia, producto tanto de una trayectoria compartida con muchas mujeres del valle como de un temperamento dúctil y abierto al aprendizaje en distintos contextos, se convierte en un recurso imprescindible a las prácticas sanitarias en esta región de los valles.

REFLEXIONES FINALES

El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas puede ser tenido en cuenta al momento de considerar los relatos de Nicasia, protagonista principal de nuestro trabajo. Fundamentalmente en los aspectos compartidos con otras mujeres del valle calchaquí —jóvenes solteras y con escasa o nula educación formal— que se desplazan hacia distintos lugares de nuestro país sin perder el anclaje en su lugar de origen.

La aproximación a estos procesos desde una perspectiva microanalítica permite comprender aspectos del proceso migratorio —momentos, motivos y circunstancias de los desplazamientos— a través de los eventos y experiencias destacados por los actores en su tránsito por diferentes contextos, revividos e interpretados retrospectivamente (Betina Freidin:64).

En el caso de Nicasia, como en el de otros actores del valle, la migración no concluye en el ámbito urbano. La ciudad es solo uno de los espacios por los que se transita incorporando experiencias que integran a su estilo de vida. En muchos casos el desarraigo no es por elección, *ni* constituye una alternativa a evaluar, al menos como lo vemos en los primeros tramos de la trayectoria de vida de Nicasia, sino que forma parte de las decisiones de otros, los patrones de las fincas.

En este sentido los relatos de Nicasia no sólo refieren a su biografía, sino que nos internan en un escenario dinámico que va incorporando aspectos y personajes de la región haciéndolos inteligibles.

Enhebra en sus relatos el paisaje —conocido por ella o evocado por otras voces—, personajes, situaciones cotidianas, hechos históricos locales, regionales y nacionales, marcados en algunos casos por su carácter habitual y en otros por su carácter sorprendente. En este devenir se dibujan, destacan o esfuman instancias de su vida dando lugar a escenas y personajes-clave de su familia —abuela, abuelo, madre, esposo—, dueños de fincas, y pobladores del valle y la ciudad. Al mismo tiempo emergen atributos y aptitudes que la instituyen como referente memorable de la vida en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDISSONE, Romualdo. 1949. Un ejemplo de instalación humana en el Valle Calchaquí (el pueblo de Cachi). Instituto de Estudios Geográficos, Monografías 1, Universidad Nacional de Tucumán, Segunda Edición.
- BENENCIA, R y H. MERCER. 1991. Migración Estacional, Trabajo Precario y Enfermedad de Chagas, Medio ambiente y Urbanización. *Habitat y Salud* (Instituto de Desarrollo Económico y Social), Buenos Aires; 9, 121.
- BERTAUX, Daniel. 1980. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En: *Historia Oral e Historias de Vida*. Cuadernos de Ciencias Sociales 18. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- CARCAYALLO, Rodolfo, U. 1985. Sinopsis epidemiológica de la enfermedad de Chagas. in Factores biológicos y ecológicos en la enfermedad de Chagas. En: Rodolfo U. Carcavallo, Jorge E. Rabinovich y Robert J. Tonn, editores. Centro Panamericano de Ecología Humana y Salud (OPS-OMS), Servicio Nacional de Chagas (Ministerio de Salud y Acción Social, República Argentina) (Número especial de "Chagas") pp. 49-52.
- CARLOMAGNO, Mirta, Eisa CURA, Analía C. PÉREZ y Elsa SEGURA. 1989. Informe sobre Chagas. En: *Ciencia Hoy I* (2): 36-44.
- CRLYOS, Marta. 2004. Contribución al estudio antropológico de la medicina tradicional de los Valles calchaquíes (Salta, Argentina). Tesis de Postgrado. Universidad Nacional de La Plata. PrEBi. Proyecto de Enlace de Bibliotecas. SeDiCI. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual. <http://sedici.unlp.edu.ar?id=arg-unlp-tpg-0000000085>
- CRIYOS, Marta y Amalia EGUIA. 1980. Un tradicional de los Valles Calchaquíes. (En: LXXXVII, N° 5.130, Tomo 157, N° 5, Agosto) 1981. Dos estudios antropológicos sobre medicina tradicional de los Valles Calchaquíes, Argentina. (En: Revista Folklore Americano, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, OEA, N° 31). Aspecto de La Semana Médica, Año la medicina.
- CRIYOS, M. Y MARTÍNEZ, M.R. 2000. Categorización de las enfermedades en una población de los Valles Calchaquíes, Salta, República Argentina. En: Antonio Guerci (Coord.). Etnofarmacología. Biblioteca di Etnomedicina. Erga Edizioni, Genova, Italia. pp. 116-123.
- CRIYOS, Marta y María Rosa MARTINEZ. 1989. El enfoque antropológico: consolidación o ruptura de la dicotomía rural-urbano. Comunicación al II Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Salta, Argentina. Agosto. 1996.
- . La narrativa oral de los "médicos campesinos" como fuente para el estudio del cambio y continuidad en las concepciones y vivencias acerca de la enfermedad en Molinos (Salta, Argentina). En: *Actas de Conference*. Gotemborg, Sweden. PP *la IX International Oral*

History fenómenos meteorológicos y 1997 Acerca de la percepción de los naturales entre los pobladores de Molinos (Salta, Argentina). En: Goloubinoff, M., E. Katz, A. Lammel (Eds.). *"Hombre y Clima en el mundo hispanoamericano"*. Quito, Abya-Yala.

DAVALOS, le. 1937. Los valles de Cachi y Molinos. Bs. As., Ed. La Facultad.

FREIDIN, Betina. 1999. El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. En: Sautu Ruth (Comp.) El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, Argentina.

GARCIA, Silvia y Diana ROLANDI. 1996. Felipe Varela: Historia y leyenda en la Puna Argentina. En: IX Internacional Oral History Conference. Gotemborg, pp. 605-615.

GARRET A., Mariano J y María F. SOLA. 1992-93. Fincas rurales en el norte del Valle Calchaquí. Procesos de conformación, cambios y relaciones sociales. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, N° 14:41-58.

MARTÍNEZ, María Rosa y María Lelia POCHETTINO. 2004. Microambientes y Recursos Vegetales Terapéuticos. Conocimiento Local en Molinos, Salta, Argentina. En *Revista Zonas Áridas*. N° 8, 2005, Perú.

MARTÍNEZ, María Rosa, M.L. POCHETTINO y A.R. CORTELLA. 2004 Environment And Diseases In The Calchaquí Valley (Salta, Argentina): Phytotherapy For Osteo-Articular And Cardio-Circulatory. *Journal of Ethnopharmacology*, 95, 317-327 Elsevier.

MARTÍNEZ María Rosa y María Lelia POCHETTINO. 2004. Análisis de los Recursos Terapéuticos Utilizados en el Valle Calchaquí. Las mujeres dicen acerca de Dolencias y "remedios", *Relaciones de la S.A.A.*, vol. XXIX: 163-182. Buenos Aires.

RAFFINO, R.A. 1983. Arqueología y Etnohistoria de la región Calchaquí. Presencia Hispánica en la arqueología de Argentina; Vol.2. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Resistencia.

THOMPSON, Paul. 1995. La transmisión entre generaciones. Trabajo basado en: Bertaux, Daniel y Paul Thompson "Introduction", y Thompson, Paul "Family myth, models and denials in the shaping of individual life paths". En: Bertaux, Daniel and Paul Thompson (eds.). *Between Generations: Family Models, Myths and Memories: International Yearbook of Oral History and Life Stories*. 2, Oxford University Press.

LOS RITUALES DE LA SALUD EN LA FIESTA QUECHUA DE LA CITUA

Javier Luna Orosco E.

Academia Boliviana de Historia de la Medicina

Al Ilustre Profesor Dr. José María Alvarado Daza, quien valorando las tradiciones culturales indígenas, consiguió que la Fiesta Nacional del Médico y el Día de la Salud en Bolivia, se celebren el 21 de septiembre, en recordación y homenaje a la Citua Quechua.

Resumen

Se describe la fiesta quechua de la salud del 21 de Septiembre, correspondiente al primer día de la nueva luna sobreviviente al equinoccio de primavera (coyarraimi). Para esa importante fecha, en la que participaban activamente los pobladores, la ritualidad estaba dirigida al alejamiento de los males y enfermedades del vasto territorio de lo que constituyó el Imperio Inca o Quechua del Tahuantinsuyo, abarcante de las actuales repúblicas de Perú, Bolivia y Ecuador, incluidos el sur de Colombia y el norte de Chile y Argentina.

Summary

The Quechua health celebration is the first new moon day after spring comes in. The objective is evil and illness conjuration out the ancient Inca territory frontiers.

Siendo los territorios andinos y orientales de Bolivia, tan ricos en cultura y tradiciones originarias vinculadas a distintas formas de medicina indígena practicada por centurias y que en los últimos tiempos cobra actualidad e importancia por los cambios sociales y políticos que se vive; no podríamos desvincular la celebración del día del médico de un origen muy propio y ancestral, como ha sido la Citua Incaica de la era del Tahuantinsuyo (1483-1533). Es decir, la festividad del día 21 en el cituaquis, nombre del mes de septiembre que con las primeras lluvias traía la aparición de enfermedades.